

La revuelta posneoliberal. El horizonte intelectual de la nueva izquierda progresista

The post-neoliberal revolt. The intellectual horizon of the New Progressive Left

Iván Garzón Vallejo¹

Universidad Autónoma de Chile (Chile)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3471-3688>

Recibido: 26-01-2024

Aceptado: 05-03-2024

Resumen

El artículo propone un esbozo del programa teórico de la izquierda progresista del siglo XXI a partir de la lectura de los autores contemporáneos que tendrían mayor influencia en los líderes políticos iberoamericanos de esta corriente. Para ello, examina el escenario histórico político tras el fin de las utopías y del mito revolucionario, y luego describe los problemas teóricos que dotarían de contenido lo que el autor denomina una «revuelta posneoliberal».

Palabras-clave: Izquierda, progresismo, socialismo, teoría política, neoliberalismo.

Abstract

The article proposes an outline of the theoretical program of the progressive left of the 21st century based on the reading of contemporary authors who would have the greatest influence on the Ibero-American political leaders of this field.

¹ (ivan.garzon@uautonoma.cl). Profesor asociado senior, Universidad Autónoma de Chile. Ha sido visiting researcher en Georgetown University, visiting scholar en Missouri State University e investigador visitante en la Universidad Complutense de Madrid. Sus publicaciones más recientes son: *El pasado entrometido. La memoria histórica como campo de batalla*. Santiago: Ril Editores y Ediciones Universidad Autónoma de Chile, 2023, DOI: <https://doi.org/10.32457/UA.162> y “The Role of Protests on the Journey to a Politics without Violence”, *Deusto Journal of Human Rights/Revista Deusto de Derechos Humanos* N°. 10 (2022), pp. 77-101, DOI: <https://doi.org/10.18543/djhr.2623> (en coautoría con Jenny Pearce).

Agradezco el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (proyecto Fondecyt Regular 1240658).

To do this, he examines the historical political scenario after the end of utopias and the revolutionary myth, and then describes the theoretical problems that would give content to what the author calls a «post-neoliberal revolt».

Keywords: Left, Progressivism, Socialism, Political Theory, Neoliberalism.

La izquierda del siglo XXI está obligada a reinventarse y distanciarse de patrones anteriores

Enzo Traverso

1. Introducción

En 2023 el suplemento *Ideas* del periódico español *El País* consultó a 37 intelectuales cuáles eran los referentes de la izquierda contemporánea. Los 10 más votados fueron: Karl Marx, Judith Butler, Antonio Gramsci, Thomas Piketty, Michel Foucault, Hannah Arendt, Simone de Beauvoir, Jürgen Habermas, Karl Polanyi y Walter Benjamin. Cerca de ellos estuvieron Noam Chomsky, Nancy Fraser, John Maynard Keynes, Chantal Mouffe, Ernesto Laclau, Mariana Mazzucato, Simone Weil, Silvia Federici, David Harvey, Donna Haraway y Slavoj Žižek².

La lista me pareció un buen pretexto para indagar en el proyecto intelectual de la izquierda iberoamericana a partir de una lectura no sistemática ni exhaustiva de algunos de sus principales referentes intelectuales vivos y que tienen influencia en líderes y gobernantes de este sector político como asesores u ocasionales contertulios, pues además de ser intelectuales públicos, varios de ellos tienen estrechas conexiones con el poder político: Álvaro García Linera fue vicepresidente de Bolivia entre 2006 y 2019; Mariana Mazzucato se ha reunido personalmente con Gustavo Petro, Luis Inácio Lula da Silva, Gabriel Boric, Alberto Fernández, Pedro Sánchez, Nadia Calviño, Andoni Ortuzar, Unai Rementería y José Antonio Ocampo entre otros³; y a Thomas Piketty, un perfil periodístico lo ubica en la estirpe de pensadores que, parafraseando a Marx, no se limitan a interpretar el mundo sino que pretenden transformarlo⁴.

² Cfr. Sergio Fanjul, “Los diez pensadores que más influyen en la izquierda”, *El País*, 24 de junio de 2023. <https://elpais.com/ideas/2023-06-25/los-diez-pensadores-que-mas-influyen-en-la-izquierda.html>

³ Cfr. <https://twitter.com/MazzucatoM>

⁴ Marc Bassets, “Piketty, el último gran intelectual francés”, *El País*, 15 de octubre de 2023. <https://>

A este repertorio sumé a Nancy Fraser y Judith Butler, probablemente las dos autoras norteamericanas más relevantes en el debate público contemporáneo.

Indagar por el devenir intelectual de la izquierda contemporánea es pertinente teniendo en cuenta que la ola de gobiernos de izquierda y centro izquierda en Iberoamérica (España, Portugal, México, Colombia, Chile, Brasil, Perú, Honduras, Bolivia, República Dominicana, Cuba, Venezuela y Nicaragua)⁵ contrasta con lo que ocurre en los países europeos donde la derecha o la centro derecha gobierna en Francia, Italia, Hungría, República Checa, Croacia, Reino Unido, Lituania, Luxemburgo, Países Bajos, Irlanda, Grecia, Finlandia, Moldavia y Turquía⁶.

La pregunta que intenta responder este trabajo es tan escueta como ambiciosa –y por ello, su respuesta solo puede ser parcial y provisional–: ¿Cuál es, a grandes rasgos, el proyecto intelectual de la izquierda progresista contemporánea? Ciertamente, responderla exige auscultar primero –o por lo menos también– si existe un proyecto común y si este guarda continuidad con el *corpus* revolucionario del siglo XX o si se desliga del mismo, y si es así, de qué modo lo hace. Indagar en el escenario post-utópico y en el fin del mito revolucionario son dos rodeos ineludibles para encuadrar el interrogante central. Y valga aclarar también que me enfocaré en el proyecto intelectual mas no en el proyecto político. O dicho de otro modo, en el proyecto intelectual que soporta su proyecto político. Para ello, los puntos dos y tres del texto abordarán el problema del fin de las utopías y la redefinición del paradigma revolucionario, para luego, en el punto cuatro, describir los repertorios de lo que he llamado tentativa y provocadoramente «la revuelta neoliberal». Terminaré, a la usanza, con unas conclusiones.

2. La izquierda tras el fin de las utopías

Desde un enfoque ideacional, tomaré acá el concepto de izquierda en un sentido delgado y ecuménico⁷, tomando como tal a aquellas teorías que cumplen al menos dos características. Primera, que propenden por leyes o políticas públicas que corrijan o moderen las desigualdades sociales. Y

elpais.com/ideas/2023-10-15/piketty-el-ultimo-gran-intelectual-frances.html

⁵ Cfr. CNN Español, “¿Izquierda o derecha? Así está el mapa político actual de América Latina”, 20 de noviembre de 2023. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/11/20/izquierda-o-derecha-asi-esta-el-mapa-politico-actual-de-america-latina/>

⁶ Cfr. Roberto Ortiz de Zárate, “Cuáles son los gobiernos europeos: partidos, coaliciones, primeros ministros”, *Barcelona Centre for International Affairs*, 15 de enero de 2024. https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/organismos/union_europea/cuales_son_los_gobiernos_europeos_partidos_coaliciones_primeros_ministros

⁷ Cfr. Göran Therborn, “The World and the Left”, *The New Left Review* No. 137, sep-oct. 2022, p. 27.

segunda, que incentiven un rol activo o regulador del Estado frente al mercado. Así las cosas, evitaré hacer énfasis en la consuetudinaria distinción entre las dos vertientes de la izquierda. Esto es, la izquierda *popular nacional* o «tradicional», que reivindica el conflicto antagónico entre la plebe y las élites y descrea de los canales institucionales o de la democracia procedimental porque le apuesta a una representación del pueblo sin intermediarios. Y la «nueva» izquierda o *socialdemócrata*, basada en el gradualismo, que acepta los cauces institucionales y busca profundizarlos mediante consensos sociales. Al explicar esta clasificación, Noam Titelman identifica la democracia liberal y el sujeto político como la línea divisoria entre ambas. Y así, mientras aquella reedita la lógica binaria de la lucha de clases, esta, por el contrario, concibe la movilización social y la participación como una forma de cerrar la brecha entre gobernantes y ciudadanos. Y en cuanto al sujeto político, mientras la izquierda nacional popular concibe al pueblo como sujeto de su causa, la segunda se afina en la idea de ciudadano⁸. En Iberoamérica, Gustavo Petro y Andrés Manuel López Obrador grafican la primer familia, mientras que Gabriel Boric y Pedro Sánchez pueden ser considerados expresiones gubernamentales de la segunda⁹.

Ahora bien, no haré énfasis en esta tipología porque, como ocurre en las familias tradicionales, en las dos familias de la izquierda también hay una disputa, entre otras cosas, por la titularidad del adjetivo progresista, pues ambas se lo atribuyen. Más bien, me centraré en delinear los ejes programáticos del proyecto intelectual progresista que influyen en ambas tradiciones o familias, más allá de sus diferencias discursivas o de gobernanza entre ellas.

La justificación teórica de este trabajo intenta ser epocal más que coyuntural: la crisis programática de la izquierda tras el fin de las utopías socialistas del siglo XX, la necesidad de reinención de la misma en América Latina tras el fin de su ciclo gobernante durante prácticamente las dos primeras décadas del siglo XXI y el descenso electoral de las izquierdas europeas entre 2000 y 2023¹⁰. Además de reinención o reformulación de sus paradigmas, otros intelectuales afines a este sector coinciden en diagnosticar una crisis caracterizada por los

⁸ Cfr. Noam Titelman, *La nueva izquierda chilena. De las marchas estudiantiles a La Moneda*. Santiago: Ariel, 2023.

⁹ Cfr. Iván Garzón Vallejo, “Petro y Boric: ¿para dónde va la izquierda latinoamericana?», *Contexto*, 5 de junio de 2023. <https://contextomedia.com/petro-y-boric-para-donde-va-la-izquierda-latinoamericana/>

¹⁰ Ignacio Sánchez-Cuenca sitúa el descenso de las izquierdas (alternativas, poscomunistas, verdes y socialdemócratas) en 6,5 puntos porcentuales de voto, pasando del 43% al 36,5% en dicho periodo. Y aunque ahora la media se encuentra en el 23,4%, a finales del siglo XX estaba por encima del 40%. El catedrático de Ciencia Política de la Universidad Carlos III advierte también que la mayor pérdida se ha producido en los partidos socialdemócratas. Cfr. Ignacio Sánchez Cuenca, “La debilidad de las izquierdas”, *El País*, 23 de enero de 2024. https://elpais.com/opinion/2024-01-23/la-desventaja-de-las-izquierdas.html?event_log=oklogin

conceptos de derrota y melancolía¹¹. El historiador francés Roger Martelli, por ejemplo, lo dice sin ambages: “la izquierda no ha podido reformular la base simbólica que la sostuvo durante al menos un siglo”¹².

Ciertamente, la etiología de esta crisis admite muchas lecturas. Una de ellas la conecta con la ruptura de los referentes intelectuales y simbólicos del siglo anterior, pues aunque en el siglo XIX y XX la izquierda agrupó corrientes diversas y contradictorias, hoy en día dicha pluralidad expresiva conlleva la ausencia de una genealogía intelectual y la carencia de un proyecto teórico unificador. Así lo advierte el historiador Enzo Traverso, para quien “las experiencias de los movimientos de la «alterglobalización», la Primavera Árabe, Occupy Wall Street, los Indignados españoles, Syriza, Nuit debout y los Gilets jaunes franceses, los movimientos feministas y LGBT y Black Lives Matter son pasos en el proceso de construcción de una nueva imaginación revolucionaria, discontinuos, alimentados por la memoria, pero al mismo tiempo escindidos de la historia del siglo XX y privados de un legado utilizable”¹³.

Por lo tanto, el punto de partida de una reflexión realista sobre el horizonte intelectual de la izquierda contemporánea es un lúcido registro de su derrota histórica¹⁴, de lo que se desprende que su futuro dependerá de una profunda autocrítica¹⁵ y de su refundación intelectual, simbólica, práctica y organizativa¹⁶, así como de su capacidad de coordinación entre las diferentes tribus, de la habilidad para ofrecer un programa de reforma socioeconómica que contemple las nuevas sensibilidades relacionadas con la diversidad, el feminismo y el cuidado del ambiente y de la posibilidad de aprovechar la oportunidad geopolítica abierta por la disputa entre China y EEUU¹⁷. La configuración de un panorama abierto y en revisión explica que varios autores se estén disputando el papel de señalar qué piezas debería tener el rompecabezas ideológico de una izquierda que ofrezca un horizonte de futuro posible y no solo una mirada melancólica del pasado en clave identitaria y victimista¹⁸.

¹¹ Cfr. Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018.

¹² Roger Martelli, “La izquierda en busca de sentido. Reflexiones desde la experiencia francesa”, *Nueva Sociedad* No. 297, enero-febrero de 2022, p. 57.

¹³ Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2023, pp. 605-606.

¹⁴ Cfr. Göran Therborn, “The World and the Left”, ob. cit., p. 26.

¹⁵ Cfr. Charles Bergquist, “La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio?”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 44-2 (2017), pp. 263-299.

¹⁶ Cfr. Roger Martelli, “La izquierda en busca de sentido. Reflexiones desde la experiencia francesa”, *Nueva Sociedad* No. 297, enero-febrero de 2022, p. 64.

¹⁷ Cfr. José Natanson, “La nueva nueva izquierda”, *Nueva Sociedad* No. 299, mayo-junio de 2022, p. 34.

¹⁸ Cfr. Iván Garzón Vallejo, *El pasado entrometido. La memoria histórica como campo de batalla*. Santiago: Ril editores y Ediciones Universidad Autónoma de Chile, 2023, pp. 118-121; Pablo Marín, “Enzo Traverso, historiador: «Una transformación social y política por vía institucional debe manejarse con mucho cuidado, y creo que eso no funcionó en Chile»”, *La Tercera*, 15 de enero de 2023. [https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/enzo-traverso-historiador-una-transformacion-social-](https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/enzo-traverso-historiador-una-transformacion-social/)

Ahora bien, uno de los elementos más problemáticos de ese pasado es justamente el horizonte revolucionario que las izquierdas compartieron durante buena parte del siglo XX, pues el arco que va de 1917 a 1991 estuvo marcado por el mito revolucionario, un ideal teórico que congregaba a todas las izquierdas más allá de sus diferencias de ortodoxia y ortopraxis. Especialmente importantes fueron las décadas de 1960 y 1970, donde la discusión teórico política de las izquierdas se articuló en torno a la tensión entre reforma y revolución, esto es, entre quienes defendían caminos graduales y electorales que incluían la negociación de compromiso con las fuerzas burguesas, y aquellos que impulsaban un cambio social radical por la vía armada¹⁹.

Como se sabe, el panorama cultural y geopolítico ha cambiado sustancialmente, y hoy, por el contrario, la discusión se sitúa de manera casi rotunda en las coordenadas de la no violencia de un lado y el reformismo democrático del otro. Es decir, la estruendosa caída del «socialismo real» entre 1989 y 1991 vino a mostrar que la tensión entre revolución o reforma ocultaba un falso dilema o al menos, que uno de los extremos se haría históricamente inviable²⁰. Por eso, las propuestas revolucionarias o refundacionales que reivindicaban una metodología armada han devenido marginales intelectualmente y un anacronismo político que, en la esfera iberoamericana, subsiste exclusivamente en Colombia con la sexagenaria guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y las disidencias de las FARC “Segunda Marquetalia” y “Estado Mayor Central”, remanentes del acuerdo de paz de 2016 entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC.

Durante el siglo XX, las ideas de izquierda fueron artífices de tres Estados revolucionarios –China, Vietnam y Cuba–, de una Sudáfrica democrática posracista y de decenas de naciones descolonizadas y estados de bienestar reformistas. En contraste, la izquierda del siglo XXI tiene hasta ahora pocos logros institucionales viables para exhibir (el Estado plurinacional comunitario de Bolivia es la excepción más significativa), aunque el siglo recién está llegando a su primer cuarto. Por eso puede decirse que la nueva izquierda ha salido de las sombras de los grandes moldeadores del siglo XX y ha entrado en una era histórica diferente en la que sus características más novedosas serían el movimiento alter globalización, las nuevas protestas climáticas y el resurgimiento del socialismo en América Latina²¹. Como se ve, el balance histórico del siglo XX es deficitario para la izquierda, pues como advierte Therborn, el siglo terminó con el neoliberalismo reemplazando al keynesianismo

[y-politica-por-via-institucional-debe-manejarse-con-mucho-cuidado-y-creo-que-eso-no-funciona-en-chile/IQY5JWVQMJBZGAVZWTEW6CY6I/](https://doi.org/10.12795/araucaria.2024.156.13)

¹⁹ Cfr. José Natanson, “La nueva nueva izquierda”, ob. cit., p. 26.

²⁰ Cfr. Francis Fukuyama, “The End of History?”, *The National Interest*, Summer, 1989; y Francis Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*. Bogotá: Planeta, 1992.

²¹ Cfr. Göran Therborn, “The World and the Left”, ob. cit., pp. 39 y 55.

del Estado de bienestar como ideología socioeconómica hegemónica. Este capitalismo agresivo y principalmente financiero se convirtió en el nuevo paradigma y el lento proceso de igualación económica iniciado en 1945 se revirtió abruptamente²². Así, el fin de las utopías socialistas y comunistas ha dejado una estela de melancolía, la misma que inspira a buena parte de las políticas memoriales en su empeño por reemplazar a los vencidos de ayer por las víctimas de hoy.

No obstante, la indignación y la ira ante el *status quo* siguen siendo las fuerzas emocionales que movilizan a las izquierdas, un orden que, como señalan todas las estadísticas, es desigual e inequitativo estructuralmente e incrementa las brechas sociales. Así las cosas, ¿por qué deberíamos aceptar que el actual sistema socioeconómico de riqueza para el 30% de la población y exclusión, explotación y vidas brutales, desagradables y cortas para el resto es lo mejor que la humanidad puede construir?, se pregunta el sociólogo sueco Göran Therborn. Ciertamente, aunque muchos de sus logros persistieron (derechos laborales, estados de bienestar europeos, emancipación de las mujeres y democracia), la izquierda del siglo XX no proporcionó ninguna perspectiva de futuro, ninguna inspiración y pocas esperanzas al final del mismo²³.

Esta indignación e ira latentes y transversales pero desarticuladas explican la ocurrencia de revueltas y estallidos sociales en los últimos años en decenas de ciudades del mundo, caracterizados a su vez por una miríada de reclamos materiales y posmateriales que convergen, de modo delgado, en confrontar en clave de dignidad, reconocimiento y derechos las condiciones de vida del sistema neoliberal imperante. La nueva izquierda contribuyó a un retorno mundial de los levantamientos urbanos, que comenzó a finales de los años noventa y establecieron un récord histórico en las dos primeras décadas del nuevo siglo y se extendieron por el mundo árabe, América Latina y los estados sucesores de la Unión Soviética –Occupy Wall Street, el 15M o Movimiento de los indignados y la Primavera Árabe son elocuentes de ello—²⁴. Luego, es evidente que la izquierda ha sabido leer que detrás de la emocionalidad difusa de ira e indignación hay un profundo deseo de emancipación y cambio potencialmente militante o movilizador, aunque en los tres casos citados los efectos institucionales que produjeron hayan sido pasajeros y modestos²⁵.

Por lo tanto, aunque el balance del siglo XX pueda ser el de una izquierda derrotada ante el muro de la realidad histórica y el avance del capitalismo liberal, también es posible, siguiendo a Therborn, mirarlo desde su contracara, esto es, la de una izquierda que ha actualizado el legado del siglo anterior y ha sobrevivido a la muerte de las grandes dialécticas y a la derrota de las

²² Cfr. *ibid.*, p. 34.

²³ Cfr. *ibid.*, p. 23.

²⁴ Cfr. *ibid.*, p. 38.

²⁵ Cfr. Iván Garzón Vallejo, “Para leer la marea rosa”, *Criterio* No. 2489, julio de 2022, p. 21.

grandes revoluciones. Vista así, el adjetivo para la nueva izquierda podría ser «sobreviviente» o «resiliente» para utilizar un término al uso. Y ciertamente, aunque otro mundo sigue siendo posible, el camino hacia él parece ahora más sombrío que a principios de siglo, con sus militantes alterglobalistas, sus Foros Sociales Mundiales ecuménicos, sus creativos manifestantes anti-austeridad, sus indignados democráticos y sus brotes del socialismo²⁶. Esta pulsión por otro mundo posible, que ha sido inspiradora de grandes narrativas y utopías en los dos siglos anteriores es una marca de fábrica de cualquier política de izquierda. Y seguirá siéndolo. Pero el fin de las utopías del siglo XX ha dejado una convicción rotunda: cualquier nuevo mundo imaginado no será alumbrado mediante una empresa revolucionaria violenta. Ya no habrá más asaltos al Palacio de Invierno.

3. Adiós a la Revolución

En su monumental historia intelectual de la revolución, Enzo Traverso explica que la palabra revolución es muy antigua: era utilizada en la astronomía para designar una “rotación” que significaba el restablecimiento de instituciones estables luego de un período de turbulencias, y proviene etimológicamente de las palabras latinas *revolutio* y *revolvere*, que significan retornar a los orígenes²⁷. Solo después de 1789 adopta en todas las lenguas su significación moderna de cambio o transformación radical, y en el siglo XIX, será Karl Marx quien apuntalará su comprensión intuitiva al sentenciar que las revoluciones son las locomotoras de la historia. Y así, lo que en Francia a finales del XVIII fue inédito, en Occidente se popularizaría durante los siglos XIX y XX, de modo que las tradiciones revolucionarias demostrarían que, para millones de personas, cambiar el mundo no era una fantasía sino un fin inscrito en el horizonte de su tiempo histórico, una utopía posible y concreta²⁸ que dejaría un legado memorial tan vasto en lo teórico (Marx, Lenin, Trotsky, Tocqueville, Hegel, Voltaire, Jefferson, Benjamin, Gramsci, Bloch, Lefebvre y Arendt) como en lo artístico (Rívera, Meissonier, Testard, Picasso, Chagall y Strakhov) y en la cultura popular²⁹.

Hay que tener en cuenta que cuando la idea de revolución se generalizó en el siglo XIX soplaban vientos a su favor: el proceso de industrialización, cuyo icono fueron las locomotoras, orientaba a las sociedades europeas hacia el futuro

²⁶ Cfr. Göran Therborn, “The World and the Left”, ob. cit., p. 72.

²⁷ Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual.*, ob. cit., pp. 76 y 216.

²⁸ Cfr. *ibíd.*, p. 308.

²⁹ Cfr. Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual.*, ob. cit. y Edgar Straehle, *Los pasados de la revolución. Los múltiples caminos de la memoria revolucionaria.* Madrid: Akal, 2023.

de una manera irreversible, acelerada e incontenible. Pero fue precisamente la Gran Guerra (1914-1918) la que terminó con el mito de los trenes como estampas de un futuro anhelado, y años después, los aviones sucedieron a los trenes, y las locomotoras dejaron de significar la materialización de la visión utópica de un mundo lanzado hacia el futuro y paradójicamente, su significado se invirtió completamente, al punto que hoy los ferrocarriles evocan a Auschwitz antes que a gloriosas revoluciones³⁰.

Por lo tanto, la iconografía revolucionaria como estampa de la izquierda ha cambiado sustancialmente. La revolución ha ido quedando en el pasado como una figura retórica, una metáfora usada y abusada en discursos, panfletos y proclamas cuando no en la museística, la literatura³¹ o la excepcionalidad anacrónica de un puñado de países que casi nadie quiere imitar y se critican en tono menor. La izquierda progresista, sostiene Traverso, parece haber abandonado el terreno en el cual había acumulado considerable experiencia y obtenido numerosos éxitos a lo largo del siglo pasado: la revolución armada. Hoy, ese campo lo ocupa en su totalidad el fundamentalismo islámico. La experiencia del comunismo del siglo XX en sus diferentes dimensiones – revolución, régimen, anticolonialismo, reformismo– está agotada³². Así, por ejemplo, luego de hacer un balance crítico de la Revolución cubana, Haroldo Dilla Alfonso advierte que “la izquierda socialista democrática está obligada a encontrar un camino, y no puede lograrlo con el pesado manto de penitente de la Revolución Cubana, ni de otras experiencias autoritarias erigidas en nombre del socialismo”³³.

Ahora bien, el progresismo no solo se ha desvinculado de la mitología del fusil y del imaginario de los barbudos con vestimenta militar. También de sus iconos, teorías y proclamas. Los nuevos movimientos anticapitalistas, según Traverso, “no están en sintonía con ninguna de las tradiciones de izquierda del pasado. Carecen de genealogía. Revelan afinidades más grandes –no tanto doctrinarias como culturales y simbólicas– con el anarquismo: son igualitarios, antiautoritarios, anticoloniales y mayormente indiferentes a una concepción teleológica de la historia. Y, aun así, no son una reacción contra el siglo XX: encarnan algo nuevo. Al ser huérfanos, deben reinventarse por sí mismos. Esa es al mismo tiempo su fortaleza, porque no son prisioneros de modelos heredados del pasado, y su debilidad, porque están despojados de memoria”³⁴. Justamente este repertorio anti-memorial ratifica la ausencia de un *telos* revolucionario en

³⁰ Cfr. Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual.*, ob. cit., p. 120.

³¹ Dos recreaciones recientes del anacronismo de la lucha armada pueden leerse en: Fernando Aramburu, *Hijos de la fábula*. Bogotá: Tusquets, 2023; y Eduardo Sacheri, *Nosotros dos en la tormenta*. Buenos Aires: Alfaguara, 2023.

³² Cfr. Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual.*, ob. cit., p. 53.

³³ Haroldo Dilla Alfonso, “Los espectros de la Revolución Cubana y la izquierda latinoamericana”, *Nueva Sociedad* No. 304, marzo-abril de 2023, p. 59.

³⁴ Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual.*, ob. cit., pp. 53-54.

los movimientos de la nueva izquierda, pero al mismo tiempo, advierte de sus vicisitudes en la construcción de una identidad colectiva y un programa de acción.

Y es que, en la tradición de Marx y Benjamin, la revolución es una interrupción repentina –y casi siempre violenta– del continuo histórico, una ruptura del orden social y político³⁵ que, al modo de una bisagra, titubea “en el filo de la navaja entre ambas temporalidades: rescatan el pasado al inventar el futuro”³⁶. Luego, si el horizonte revolucionario ha salido del repertorio de la izquierda progresista, queda abierta la pregunta: ¿qué ocupa ahora el lugar de la utopía de otrora?

Ahora bien, más allá de la romantización de las revoluciones vigentes o pasadas por parte de algunos intelectuales o líderes políticos³⁷ que las toman como faro de esperanza e inspiración mas no como realizaciones históricas contradictorias y en algunos casos brutales que, a pesar de todo, “demostraron que podían existir sociedades no capitalistas; ergo, mejores, con más libertad e igualdad”³⁸, los referentes intelectuales de la nueva izquierda progresista se declaran parte de una tradición –Butler, Piketty, García Linera y Fraser reconocen sin tapujos su socialismo– pero toman distancia crítica de las herencias más problemáticas de la misma, esto es, su pulsión refundacional, pero particularmente su compromiso con la lucha armada.

Precisamente, en el marco del rechazo a la violencia como táctica política o instrumento revolucionario se ubican los planteamientos de la filósofa estadounidense Judith Butler, pionera de la teoría *queer* y los estudios de género³⁹, para quien la no violencia consiste en un proyecto político que va más allá del rechazo a la misma como táctica y se inscribe en un horizonte en el cual todas las vidas humanas son consideradas «llorables»⁴⁰ o «duelables», lo que a su vez deviene en una afirmación sobre la igualdad de los seres humanos, esto es, la «igualdad radical de la duelidad». Ser duelable, explica, “es ser interpelado de manera que quede claro que la vida de uno importa, que la pérdida de tu vida importaría; que tu cuerpo será tratado como el de alguien capaz de vivir y desarrollarse, alguien cuya precariedad debería minimizarse, para quien deberían ser

³⁵ *Ibid.*, p. 25.

³⁶ *Ibid.*, pp. 42-43.

³⁷ Cfr. Iván Garzón Vallejo & Andrés Agudelo, “La batalla por la narrativa: intelectuales y conflicto armado en Colombia”, *Revista de Estudios Sociales* 69 (2019), pp. 53-66. <https://doi.org/10.7440/res69.2019.05>; Iván Garzón Vallejo, “Coqueteos revolucionarios”, *Contexto*, 17 de julio de 2023. <https://contextomedia.com/coqueteos-revolucionarios/>

³⁸ Göran Therborn, “The World and the Left”, *ob. cit.*, pp. 30-31.

³⁹ Cfr. Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.

⁴⁰ Cfr. Judith Butler, *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Madrid: Taurus, 2020.

accesibles las condiciones para progresar⁴¹. En otras palabras, «la radical igualdad de lo protegible» es la precondition demográfica para una ética de la no violencia que no acepte excepciones⁴².

La no violencia se engrana con una perspectiva teórica de izquierda por el vínculo que la filósofa establece entre violencia y desigualdad, una relación de causa-efecto en el que la violencia es una forma de “intensificación de la desigualdad social” aun cuando este vínculo no quede explicitado⁴³. Aunque su propuesta de no violencia pretende fundar una ética política general e incondicional que no disimula su linaje kantiano y se formula en diálogo con la «furia ciega» y la «pulsión de muerte» freudianos, Butler es particularmente crítica de la violencia policial hacia comunidades negras y mestizas, de la violencia militar hacia los migrantes y de la violencia estatal hacia los disidentes, todas ellas socialmente legitimadas, al menos en los Estados Unidos⁴⁴.

4. Enemigos del neoliberalismo, ¡uníos!

El neoliberalismo es un término tan polisémico como polémico. Una novela contemporánea podría representar su espíritu mejor que muchos ensayos: *Fortuna*, de Hernán Díaz, relata desde cuatro puntos de vista el rutilante ascenso del magnate neoyorkino Andrew Bevel a comienzos del siglo XX y desvela las razones ocultas de su éxito, las cuales, contrario a lo que creerían los sacerdotes libertarios de hoy, no se inscriben en su astucia, obsesión por el trabajo y buen olfato accionario tal y como todos rumorán. Su fe en el mercado es tan férrea como su convencimiento de que su suerte está ligada benignamente al destino colectivo de su nación: “Mis acciones salvaguardaron la industria y los negocios de América. Alejé de nuestra economía a los operadores inmorales y los destructores de la confianza. También protegí a la libre empresa de la presencia dictatorial del Gobierno Federal. ¿Obtuve algún beneficio de esos actos? Sin duda. Pero a largo plazo, también lo obtendrá nuestra nación, liberada tanto de la piratería bursátil como del intervencionismo estatal⁴⁵. Este agudo retrato del capitalismo financiero podría ser también una postal del neoliberalismo en el cual, como le gusta ufanarse a su protagonista, la prosperidad es la prueba de su virtud.

Ya es un tópico señalar que el capitalismo ha dejado de ser una forma particular de organización de la economía y ha devenido en un tipo de sociedad:

⁴¹ Judith Butler, *La fuerza de la no violencia*. Santiago: Paidós, 2020, pp. 77-78.

⁴² *Ibid.*, p. 74.

⁴³ Cfr. *ibid.*, p. 178 y 75.

⁴⁴ Cfr. *ibid.*, p. 233.

⁴⁵ Hernán Díaz, *Fortuna*. Barcelona: Anagrama, 2023, p. 212.

la sociedad neoliberal, un diagnóstico en el que coinciden autores tan disímiles como Nancy Fraser y Michael J. Sandel. Mientras desde la teoría crítica aquella entiende el capitalismo como un orden social institucionalizado, este desde el comunitarismo liberal o republicanismo fustiga el tránsito del libre mercado a una sociedad de mercado en la que prácticamente todo se puede comprar y los valores morales están subordinados a la lógica de la oferta y la demanda⁴⁶. En el horizonte intelectual de la nueva izquierda que se enfila en contra del neoliberalismo no es difícil constatar que hay, parafraseando a Umberto Eco, más apocalípticos que integrados. Aunque por supuesto, no faltan los entusiastas que pronostican su fin tras cuatro décadas de hegemonía⁴⁷. Sea como fuere, estar en contra del neoliberalismo se ha convertido en un signo distintivo de las izquierdas. Pero esa «contra» no dice mucho de su proyecto intelectual, al fin y al cabo, escribe Piketty, hay que estar también «a favor de» otra cosa, lo que exige ser capaz de definir el sistema económico ideal que uno desearía poner en práctica, la sociedad justa que uno tiene en mente⁴⁸. Siguiendo con la metáfora insurreccional, las barricadas de «la revuelta posneoliberal» son: la justicia fiscal (Piketty), el Estado emprendedor (Mazzucato), el eco-socialismo (Nancy Fraser), la no violencia (Butler) y el vivir bien (García Linera).

El economista francés Thomas Piketty asume que “todas las grandes revoluciones políticas tienen como núcleo revoluciones fiscales”⁴⁹. De allí que, a su juicio, sea esencial una reforma fiscal no solo en Francia sino a escala global, empezando por Europa y Estados Unidos y distante, por si hubiera alguna duda, del «plutocomunismo» de China y Rusia. “La sociedad justa” que propone se basa en el acceso universal a un conjunto de bienes fundamentales (educación, salud, pensiones, vivienda, medio ambiente) que permiten a las personas participar plenamente en la vida social y económica, y no puede reducirse a una dotación de capital monetario⁵⁰, aunque la asignación de una herencia mínima universal y los salarios justos son dos de sus obsesiones. En su propuesta hay una profundización en el modelo del Estado de bienestar europeo, amparado en una historia gloriosa pero inconclusa, en la cual en el siglo XX, especialmente después de 1945, se redujo la desigualdad porque se luchó por una ambiciosa agenda igualitaria basada en reformas tanto políticas como fiscales y sociales. Hoy hace falta dicho voluntarismo, pero además el campo progresista rechaza cualquier debate ambicioso sobre la democratización de las instituciones económicas⁵¹.

⁴⁶ Cfr. Michael J. Sandel, *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado*. Bogotá: Debate, 2013.

⁴⁷ Cfr. Göran Therborn, “The World and the Left”, ob. cit., p. 36.

⁴⁸ Thomas Piketty, *¡Viva el socialismo! Crónicas 2016-2020*. Buenos Aires: Paidós, 2021, p. 14.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 128.

⁵⁰ Cfr. *ibid.*, p. 27.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 189-190.

Se trata entonces de repensar el modelo económico y construir nuevas normas de justicia social, educativa, fiscal y climática a través de la deliberación democrática, de modo que la economía del siglo XXI se base en la circulación permanente del poder, la riqueza y el conocimiento⁵². Aunque la base de su propuesta es económica, sus alcances son políticos y sociales. Por eso, para el caso de las tensiones identitarias y migratorias, Piketty advierte que una lectura desde la política económica mostraría que el problema no es únicamente de fronteras e identidades, pues hay un componente de discriminación que se suele soslayar. Un programa de transformación económica evitaría los callejones sin salida que alimentan las tensiones identitarias y los choques entre el nacionalismo identitario y el liberalismo elitista⁵³. La reforma debe empezar por establecer una política fiscal o social común europea que grave las herencias y las grandes fortunas y regule la libre circulación de capitales, bienes y servicios: un federalismo social que cuestione el movimiento de capitales y la impunidad fiscal de los más ricos⁵⁴. Su fórmula se sintetiza en “una nueva forma de socialismo, participativo, y descentralizado, federal y democrático, ecológico, mestizo y feminista”⁵⁵.

Proveniente también del campo disciplinar de la economía política, la italiana Mariana Mazzucato propone, para decirlo brevemente, empoderar al Estado y a los gobiernos para que estos se fijen metas ambiciosas –las llama «misiones»– que redunden en el bienestar de los ciudadanos. Al igual que Piketty, su propuesta de justicia social pasa por un Estado proveedor de servicios básicos robustos y de acceso universal mediante una transformación del gobierno desde dentro fortaleciendo sus sistemas de sanidad, educación, transporte o medioambiente, al tiempo que redirige la economía⁵⁶. Luego, lejos de limitarse al papel de ser el que corrige los fallos de mercado o el que externaliza servicios, los gobiernos deberían invertir en crear áreas cruciales poderosas, como la capacidad productiva, las competencias de contratación y las colaboraciones público-privadas que sirvan genuinamente al interés público y al conocimiento digital y de datos⁵⁷.

No hay que leer la propuesta de Mazzucato como una suerte de vía hacia el socialismo o hacia la planificación económica que temieron autores libertarios como Friedrich Hayek a mediados del siglo XX. Su propuesta es, valga decirlo, más modesta: “repensar y reestructurar el capitalismo contemporáneo de una manera inclusiva, sostenible e impulsada por la innovación”, lo cual implica una reformulación del peso del mercado en la economía, dejando

⁵² Cfr. *ibid.*, p. 237.

⁵³ Cfr. *ibid.*, pp. 244-245.

⁵⁴ Cfr. *ibid.*, pp. 256-257.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁶ Cfr. Mariana Mazzucato, *Misión economía. Una carrera espacial para cambiar el capitalismo*. Santiago: Taurus, 2021, p. 16.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 15.

de entenderlo como el resultado de la toma individual de decisiones para concebirlo como el escenario en el que se regulan los agentes creadores de valor, incluido el gobierno. Por eso, en sus términos, lo que he llamado acá «la revuelta posneoliberal» consistiría en repensar el papel del gobierno en la economía, dar prioridad a los propósitos públicos y resolver problemas que son importantes para los ciudadanos. Todo esto, dice, es “revolucionario”⁵⁸. La misión paradigmática y eficaz en el uso de recursos públicos de una iniciativa estatal colaborativa con el sector privado es el Apolo 11, el transbordador de la NASA tripulado por Neil Armstrong, Michael Collins y Buzz Aldrin que en 1969 llevó al hombre a la luna por primera vez en la historia.

Así las cosas, el gobierno no debe únicamente corregir los fallos de los mercados, sino crear nuevos y orientarlos según un enfoque público orientado por misiones específicas. “No se trata de eliminar los riesgos, sino de compartirlos. No se trata de elegir a ganadores, sino de elegir a quienes están dispuestos. Y no es, simplemente, establecer las «reglas de juego», si no cambiar el propio juego, de modo que una nueva dirección pueda impulsar el cambio, por ejemplo hacia la transición verde y/o la digitalización de una población”⁵⁹. Además de los objetivos del desarrollo sostenible contenidos en la Agenda 2030 de la ONU, sus propuestas se aterrizan en “construir un capitalismo más inclusivo y sostenible: una producción y un consumo verdes, una desigualdad menor, una mayor realización personal, una asistencia sanitaria resiliente y un envejecimiento saludable, y una movilidad sostenible y acceso digital para todos”⁶⁰. Como se ve, Mazzucato, al igual que Piketty, apuestan por un papel más activo y robusto del Estado como camino hacia una sociedad más justa y redistributiva, un camino que puede rastrearse en las políticas sociales de Pedro Sánchez en España y de Gabriel Boric en Chile.

En la misma línea reformista del fortalecimiento del Estado como forma de redistribución, y en el marco de que América Latina pueda ser un clivaje de la superación del neoliberalismo se inscribe la propuesta del «Estado integral» y del «nuevo republicanismo del común» del intelectual público y exvicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera, para quien lo que he llamado «la revuelta posneoliberal» se soportaría sobre un trípode societal compuesto por el Estado plurinacional, el régimen autonómico y la industrialización de los recursos naturales dentro de una economía plural⁶¹.

Además del reconocimiento de la plurinacionalidad como eje ideológico y cultural, el Estado integral constituiría la superación dialéctica de la tensión entre el Estado (como máquina que concentra decisiones) y el movimiento

⁵⁸ Cfr. *ibíd.*, p. 127.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 159.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 203.

⁶¹ Cfr. Álvaro García Linera, *Posneoliberalismo. Tensiones y complejidades*. Buenos Aires: Prometeo y CLACSO, 2021, p. 13.

social (como máquina que desconcentra y democratiza decisiones)⁶². No se trata, aclara, de un capitalismo de Estado porque los beneficios no son privados o grupales. En “el Estado Plurinacional que distribuye la riqueza acumulada entre todos los sectores sociales, simultáneamente prioriza el *valor de uso* y la *necesidad* por encima del *valor de cambio*, es decir, la satisfacción de necesidades por encima del lucro y ganancia”⁶³. Así, “los precios no se regulan por su valor mercantil capitalista sino por su valor de uso. Entonces el Estado, a través del excedente generado en la industrialización, comienza a desprenderse gradualmente de la lógica capitalista de la apropiación privada como norma económica e introduce expansivamente la lógica del valor de uso, de la satisfacción de necesidades, de fundamento comunitario y comunista, como principio rector de actividades económicas”⁶⁴. Dicho de otro modo, la apuesta es promover un papel activo del Estado en la redistribución de la riqueza, priorizando los intereses nacionales y las clases populares. Así las cosas, el Estado reordenaría o limitaría la lógica del mercado en aras de la justicia social y garantizaría “la ampliación de riqueza colectiva de todos los bolivianos”⁶⁵.

Ahora bien, de cara al componente cultural de la propuesta, el concepto de *vivir bien* aparece como una aspiración colectiva que puede promoverse tanto desde el Estado como desde el mercado. Este consistiría “en utilizar la ciencia, la tecnología y la industria para generar riqueza, de otra manera en qué se podrían construir carreteras, levantar postas sanitarias, escuelas, producir alimentos, satisfacer las necesidades básicas y crecientes de la sociedad”⁶⁶. A pesar del parecido semántico, «vivir bien» no debe equipararse ni con el concepto aristotélico de buena vida –pues no involucra una dimensión filosófica clásica– ni con el vivir mejor, toda vez que, en la hermenéutica de los representantes del Movimiento al Socialismo (MAS), este concepto se asocia al egoísmo, el individualismo y el lucro⁶⁷. En palabras de Evo Morales, se trata de un “socialismo comunitario del vivir bien”. Y así como el concepto de la plurinacionalidad que identifica al Estado boliviano desde la Constitución de 2009 tuvo influencia en la primera propuesta constitucional de la Convención Constitucional de Chile en 2022⁶⁸, el concepto de «vivir bien» parece haber tenido influencia en la plataforma discursiva de la vicepresidenta de Colombia Francia Márquez en la campaña del mismo año, donde se articuló en expresiones

⁶² Cfr. *ibid.*, p. 23.

⁶³ *Ibid.*, p. 44.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 12.; y Juan Carlos Monedero, “Snipers in the kitchen. State Theory and Latin America’s Left Cycle”, *The New Left Review* No. 120, nov-dic. 2020, pp. 5-32.

⁶⁶ Álvaro García Linera, *Posneoliberalismo. Tensiones y complejidades.*, ob. cit., p. 45.

⁶⁷ Cfr. Göran Therborn, “The World and the Left”, ob. cit., p. 45.

⁶⁸ En el preámbulo de dicha propuesta se lee: “Nosotras y nosotros, el pueblo de Chile, conformado por diversas naciones, nos otorgamos libremente esta Constitución, acordada en un proceso participativo, paritario y democrático”. Cfr. *Propuesta Constitución Política de la República de Chile*, Santiago: LOM editores, 2022.

como “hasta que la dignidad se haga costumbre” (popularizada durante el estallido social chileno de 2019), “soy porque somos”, pero sobre todo en su lema “vivir sabroso”.

Finalmente, y en un plano de mayor abstracción, una de las críticas más incisivas al neoliberalismo la formuló recientemente Nancy Fraser, para quien todas las impugnaciones del mismo fallan en omitir cuestionar los presupuestos no económicos de aquel, esto es, la división entre producción y reproducción. Para la teórica estadounidense, la supervivencia del capitalismo depende de unas condiciones extra-económicas que lo hacen posible: el trabajo del cuidado y las actividades no (o mal) remuneradas que soportan la productividad. Ciertamente, aunque la identificación de las contradicciones internas del capitalismo se remonta a Karl Marx, estas pueden sintetizarse hoy en día en cuatro áreas: la ecológica, la social, la política y la racial/imperial. Según Fraser, cada una de ellas corresponde a un género de canibalización y entraña una tendencia a la crisis⁶⁹.

Por consiguiente, la lucha contra el neoliberalismo deberá caracterizarse por involucrar no solo las luchas entre el capital y el trabajo en el lugar de producción, sino además por las luchas por los límites de la dominación en los cuatro ámbitos de las contradicciones del capitalismo: el género, la ecología, el racismo, el imperialismo y la democracia⁷⁰. Así, «la revuelta neoliberal» adquiere un rostro transversal y polifacético. El monismo materialista que conllevaba una dialéctica entre infraestructura y super estructura como categorías de análisis parecen haber quedado en otro tiempo y explican el anacronismo de ciertos discursos de la familia de la izquierda tradicional cuando los reeditan.

Estamos, según Fraser, ante un «capitalismo caníbal» porque al tiempo que acumula valor monetizado para sus inversionistas y propietarios, devora la riqueza no económica del resto de los individuos, relegándolos socialmente y situándolos en una posición de inferioridad. El capitalismo contemporáneo, como el uróboro, se come su propia cola. Sin embargo, con frecuencia, estas corrientes tratan “el cuidado”, “la naturaleza”, la “acción directa”, “el uso colectivo de recursos” o el (neo) “comunismo” como si fueran intrínsecamente anticapitalistas. Debido a esto, pasan por alto que sus prácticas favoritas no son exclusivamente generadoras de críticas, sino que también forman parte esencial del orden capitalista. Luego, tomar estas oposiciones como base para las luchas propias no equivale a cuestionar el orden social institucionalizado de la sociedad capitalista sino que lo refleja involuntariamente⁷¹.

⁶⁹ Cfr. Nancy Fraser, *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2023, p. 53.

⁷⁰ Cfr. *ibid.*, p. 55.

⁷¹ Cfr. *ibid.*, pp. 51-52.

Se trataría entonces, según Fraser, de desarrollar una *contra-hegemonía* que no solo reformule el neoliberalismo sino también el capitalismo y transforme los supuestos racistas, ecológicos y desiguales en los que se sustentan aquellos, puesto que más que una relación con el trabajo, el capital entraña una relación con la naturaleza: una relación caníbal y extractiva que consume cada vez más riqueza biofísica con el fin de acumular cada vez más “valor” mientras niega las “externalidades” ecológicas⁷². El sistema, advierte, “les da a los capitalistas el motivo, los medios y la oportunidad para devastar el planeta. Son ellos, y no la humanidad en general, quienes han provocado el calentamiento global, pero no por accidente o mera codicia: antes bien, la dinámica que rigió sus acciones y los condujo a ese resultado está empotrada en la estructura misma de la sociedad capitalista”⁷³. La razón epistémica de ello es que “la sociedad capitalista hace que la “economía” dependa de la naturaleza, mientras las *divide* ontológicamente”⁷⁴, mientras que la razón geopolítica consiste en que el posmaterialismo del Norte reposa sobre el materialismo del Sur (minería, agricultura, manufacturas), y también sobre el *fracking* o fracturación hidráulica y la perforación petrolera *offshore* en su propio patio trasero⁷⁵.

Así las cosas, estamos ante una crisis general, sistémica y epocal. El problema no sería el neoliberalismo, pues este es, a fin de cuentas, una expresión del capitalismo. El problema es el capitalismo, que es, por definición, hostil a la democracia. El «ecosocialismo» podría dar vuelta a la situación, pues mientras las sociedades capitalistas subordinan los imperativos de la reproducción social, política y ecológica a los de la producción de mercancías y la acumulación, las socialistas invertirían ese estado de cosas instalando el cuidado de las personas, la salvaguarda de la naturaleza y el autogobierno democrático como prioridades de la sociedad por encima de la eficiencia y el crecimiento⁷⁶. En otras palabras, una sociedad «ecosocialista» debe hacerse cargo de “reponer, reparar o reemplazar toda la riqueza que consume en la producción y la reproducción”⁷⁷.

En este sentido, Nancy Fraser dirige una mordaz crítica a lo que denomina el «politicismo», que explica por analogía con el «economicismo» como el pensamiento que pasa por alto la fuerza causal de la sociedad extrapolítica. Y así, al tratar el orden político como si se autodeterminara, no problematiza la matriz

⁷² Cfr. *ibid.*, p. 136. La coincidencia de Gustavo Petro con este diagnóstico es notoria, como se puede comprobar en sus discursos en foros internacionales y en esta entrevista de la revista *Time*: Cfr. Justin Worland, “Why Colombia’s President is Determined to Ditch the Country’s Oil Wealth”, *Time*, December 12, 2023. <https://time.com/6344611/gustavo-petro-interview-cop28/>

⁷³ Nancy Fraser, *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia.*, ob. cit., p. 138.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 137.

⁷⁵ Cfr. *ibid.*, p. 162.

⁷⁶ Cfr. *ibid.*, pp. 176 y 224.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 226.

social más amplia que genera sus deformaciones⁷⁸. Aquí hay, evidentemente, un grito de batalla por una perspectiva que ensanche los límites de la disputa programática e ideológica y la sustraiga de la división del trabajo en la que suele encasillarse cuando la discusión sobre el sistema económico se reduce a un asunto exclusivo de tecnócratas o expertos en finanzas.

5. Conclusiones

Como vimos, el punto en el que convergen todas las propuestas que pugnan por marcar el rumbo teórico de la izquierda iberoamericana, ya sea «tradicional» o «nueva» es la crítica del neoliberalismo y el esbozo fragmentario de un proyecto político y cultural que suponga su superación en clave reformista. A pesar de que tal proyecto no es sistemático u orgánico a lo Marx, y ningún pensador hoy en día tiene una ascendencia siquiera comparable a la que alcanzó el autor de *El capital*, espero haber mostrado que tal proyecto sí existe y cuenta con representantes teóricos que intentan dotarlo de contenido. Si hubiera que adjetivarlo, podríamos hacerlo parafraseando a Piketty señalando que se trata de una revuelta o una reforma socialista, participativa, descentralizada, federal, democrática, ecológica, mestiza y feminista. De este modo, el programa teórico de la izquierda progresista del siglo XXI consistiría en hacer el “intento de mantener vivo el socialismo bajo la hegemonía mundial del neoliberalismo”⁷⁹.

Además de la existencia de dicho proyecto, una segunda conclusión es que, dadas las características del mismo, a la izquierda progresista contemporánea la aglutina un programa ideológico y cultural más que político. O dicho de otro modo, hay más convergencias alrededor de los *qué* que de los *cómo*. Luego, en las izquierdas iberoamericanas es posible hallar más coincidencias en una agenda pluralista, ecológica, igualitaria, redistributiva y feminista más que en un programa de gobernanza que traiga su respectivo manual de instrucciones de uso. Ello supondría que estamos ante una izquierda que está redefiniendo su identidad y su plataforma a partir de las reminiscencias de las batallas culturales de los años sesenta. No cabe duda que hay algunas resonancias de ello, más aún si se tiene en cuenta que la cultura de izquierdas se volvió políticamente explosiva por su coincidencia e intersecciones con la militancia de la clase trabajadora y de los estudiantes en el mayo francés del 68 y de los afroamericanos, el ascenso del feminismo, las protestas contra la guerra colonial estadounidense en Vietnam y las guerras de liberación nacional en África⁸⁰. Pero si es verdad que estamos ante un proyecto cultural más que político,

⁷⁸ Cfr. *ibíd.*, p. 179.

⁷⁹ Göran Therborn, “The World and the Left”, *ob. cit.*, p. 34.

⁸⁰ Cfr. *ibíd.*, p. 31.

ello permitiría explicar la predilección de las izquierdas por la disputa de las narrativas del pasado y por jugar en el terreno de lo éticamente correcto aunque difícilmente realizable –transición energética, cambio climático, propuestas redistributivas, no violencia–, lo cual explicaría sus notorias dificultades para gobernar y gestionar el día a día una vez está en el poder. Dicho de otro modo: a pesar de la diversidad de referentes intelectuales y la evidente ausencia de un nuevo Marx, la izquierda contemporánea está teniendo éxito en definir los temas de la agenda pública global y su lenguaje, pero frecuentemente luce impotente para sacar adelante las leyes y políticas públicas que los materialicen.

La tercera conclusión tiene que ver con el carácter paradójico de lo que he llamado «la revuelta posneoliberal». Aunque advertí que la izquierda progresista contemporánea habita un contexto histórico reformista, he llamado revuelta a este elenco de críticas al neoliberalismo y sus propuestas de superación de modo conscientemente provocador porque, como vimos, no alcanza a –y quizás tampoco quiere– ser una revolución. No solo porque la historia ha dejado atrás dichas epopeyas, sino además porque tampoco cuenta con los líderes, el programa ni el *Kairós* para ello. Para sus críticos, tal revuelta luce en exceso ambiciosa, y a ello contribuye que, así como el neoliberalismo es un tópico, al mismo tiempo ha devenido en un significativo vacío. Pero también porque el neoliberalismo se ha convertido en una ideología que permea la vida social, un ecosistema y un *modus vivendi*, con lo cual frente al mismo solo parece viable una reforma sustancial o una revuelta. Y finalmente, la he llamado «revuelta» porque más allá de la grandilocuencia de algunos intelectuales públicos o líderes políticos que pronostican la muerte del neoliberalismo, los más aterrizados son conscientes de la modestia de la empresa. En 2014 Pablo Iglesias lo expresó sin rodeos al hablar de una estrategia socialista y un enfoque neokeyniano como metas. Y en su manifiesto electoral de 2022, Jean-Luc Mélenchon definió su proyecto como “construir una sociedad de ayuda mutua, cuyo objetivo sea la armonía entre los seres humanos y con la naturaleza”⁸¹.

En *El tiempo de la revuelta*, la filósofa italiana Donatella Di Cesare pone de presente el carácter paradójico de la revuelta, la cual, si bien tiene un vínculo etimológico que la une a la revolución y a la idea de cambio, sin embargo, no tiene una doctrina, un proyecto o un programa. “Si tiene una intuición, el destello de un pensamiento, es solo fortuita, no comienza, como la revolución con una idea que llevar a cabo en la Historia, siguiendo esas pistas precisas de las que no es posible escapar. Revolución rima con evolución. Sin embargo, la revuelta no forma parte de la gran marcha del progreso, no se inserta en el plan de emancipación. De hecho, es una fractura, una interrupción, el momento en que descarrila el tren”⁸². Quizás a eso se reduzca el proyecto intelectual de

⁸¹ Cfr. *ibíd.*, p. 49.

⁸² Cfr. Donatella Di Cesare, *El tiempo de la revuelta*. Madrid: Siglo XXI, 2021, p. 43.

la izquierda progresista contemporánea: a hacer descarrilar el tren de máxima velocidad del neoliberalismo. Se puede juzgar este proyecto como ambicioso o irrelevante, dependiendo desde donde se lo mire. Pero es innegable que le sobran buenas razones para poner unos cuantos tacos de dinamita sobre las vías.

Referencias bibliográficas:

- Aramburu, Fernando. *Hijos de la fábula*. Bogotá: Tusquets, 2023.
- Bassets, Marc. “Piketty, el último gran intelectual francés”, *El País*, 15 de octubre de 2023. <https://elpais.com/ideas/2023-10-15/piketty-el-ultimo-gran-intelectual-frances.html>
- Bergquist, Charles. “La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio?”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 44-2 (2017), pp. 263-299. <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64023>
- Butler, Judith. *La fuerza de la no violencia*. Santiago: Paidós, 2020.
- Butler, Judith. *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Madrid: Taurus, 2020.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- CNN Español, “¿Izquierda o derecha? Así está el mapa político actual de América Latina”, 20 de noviembre de 2023. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/11/20/izquierda-o-derecha-asi-esta-el-mapa-politico-actual-de-america-latina/>
- Convención Constitucional. *Propuesta Constitución Política de la República de Chile*, Santiago: LOM editores, 2022.
- Díaz, Hernán. *Fortuna*. Barcelona: Anagrama, 2023.
- Di Cesare, Donatella. *El tiempo de la revuelta*. Madrid: Siglo XXI, 2021.
- Dilla Alfonso, Haroldo. “Los espectros de la Revolución Cubana y la izquierda latinoamericana”, *Nueva Sociedad* No. 304, marzo-abril de 2023, pp. 49-59.
- Fanjul, Sergio C. “Los diez pensadores que más influyen en la izquierda”, *El País*, 24 de junio de 2023. <https://elpais.com/ideas/2023-06-25/los-diez-pensadores-que-mas-influyen-en-la-izquierda.html>
- Fraser, Nancy. *Capitalismo canibal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2023.
- Fukuyama, Francis. “The End of History?”, *The National Interest*, Summer, 1989; pp. 1-18.
- Fukuyama, Francis. *El fin de la Historia y el último hombre*. Bogotá: Planeta, 1992.
- García Linera, Álvaro. *Posneoliberalismo. Tensiones y complejidades*. Buenos Aires: Prometeo y CLACSO, 2021.
- Garzón Vallejo, Iván. *El pasado entrometido. La memoria histórica como campo de batalla*. Santiago: Ril editores y Ediciones Universidad Autónoma de Chile, 2023.

- Garzón Vallejo, Iván. “Petro y Boric: ¿para dónde va la izquierda latinoamericana?”, *Contexto*, 5 de junio de 2023. <https://contextomedia.com/petro-y-boric-para-donde-va-la-izquierda-latinoamericana/>
- Garzón Vallejo, Iván. “Coqueteos revolucionarios”, *Contexto*, 17 de julio de 2023. <https://contextomedia.com/coqueteos-revolucionarios/>
- Garzón Vallejo, Iván. “Para leer la marea rosa”, *Criterio* No. 2489, julio de 2022, pp. 20-21.
- Garzón Vallejo, Iván & Agudelo, Andrés. “La batalla por la narrativa: intelectuales y conflicto armado en Colombia”, *Revista de Estudios Sociales* 69 (2019), pp. 53-66. <https://doi.org/10.7440/res69.2019.05>
- Marín, Pablo. Enzo Traverso, historiador: “Una transformación social y política por vía institucional debe manejarse con mucho cuidado, y creo que eso no funcionó en Chile”, *La Tercera*, 15 de enero de 2023. <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/enzo-traverso-historiador-una-transformacion-social-y-politica-por-via-institucional-debe-manejarse-con-mucho-cuidado-y-creo-que-eso-no-funciono-en-chile/IQY5JWVQMJHBZGAVZWTEW6CY6I/>
- Martelli, Roger. “La izquierda en busca de sentido. Reflexiones desde la experiencia francesa”, *Nueva Sociedad* No. 297, enero-febrero de 2022, pp. 56-64.
- Mazzucato, Mariana. *Misión economía. Una carrera espacial para cambiar el capitalismo*. Santiago: Taurus, 2021.
- Monedero, Juan Carlos. “Snipers in the kitchen. State Theory and Latin America’s Left Cycle”, *The New Left Review* No. 120, nov-dic. 2020, pp. 5-32.
- Natanson, José. “La nueva nueva izquierda”, *Nueva Sociedad* No. 299, mayo-junio de 2022, pp. 25-34.
- Ortiz de Zárate, Roberto. “Cuáles son los gobiernos europeos: partidos, coaliciones, primeros ministros”, *Barcelona Centre for International Affairs*, 15 de enero de 2024. https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/organismos/union_europea/cuales_son_los_gobiernos_europeos_partidos_coaliciones_primeros_ministros
- Piketty, Thomas. *¡Viva el socialismo! Crónicas 2016-2020*. Buenos Aires: Paidós, 2021.
- Sacheri, Eduardo. *Nosotros dos en la tormenta*. Buenos Aires: Alfaguara, 2023.
- Sánchez Cuenca, Ignacio. “La debilidad de las izquierdas”, *El País*, 23 de enero de 2024. https://elpais.com/opinion/2024-01-23/la-desventaja-de-las-izquierdas.html?event_log=oklogin
- Sandel, Michael J. *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado*. Bogotá: Debate, 2013.

- Sandel, Michael J. *El descontento democrático. En busca de una filosofía pública*. Barcelona: Debate, 2023.
- Straehle, Edgar. *Los pasados de la revolución. Los múltiples caminos de la memoria revolucionaria*. Madrid: Akal, 2023.
- Therborn, Göran. “The World and the Left”, *The New Left Review* No. 137, sep-oct. 2022, 23-73.
- Titelman, Noam. *La nueva izquierda chilena. De las marchas estudiantiles a La Moneda*. Santiago: Ariel, 2023.
- Traverso, Enzo. *Revolución. Una historia intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2023.
- Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Worland, Justin. “Why Colombia’s President is Determined to Ditch the Country’s Oil Wealth”, *Time*, December 12, 2023. <https://time.com/6344611/gustavo-petro-interview-cop28/>

